

bloque. Su autor es Enrique Bengochea que analiza, en un ámbito espacial muy distinto, la actuación de la Sección Femenina en el Sáhara, después de la provincialización española de 1957 y la consiguiente consideración de los saharauis como “ciudadanos” españoles. En el contexto de una previsible retórica asimilacionista, el objetivo de esta organización fue tratar de asentar en la zona el modelo de feminidad hegemónico de la metrópolis, teniendo en cuenta, no solo las diferencias religiosas sino también de base respecto a al resto de sus “conciudadanas”.

ALICIA MIRA ABAD
Universidad de Alicante

DE LA GRANJA SAINZ, José Luis (coord.),
Indalecio Prieto. Socialismo, democracia y autonomía, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, 248 pp.

La historiografía del movimiento obrero, entendida ésta en sentido amplio, que en general no pasó de ser durante el franquismo sino una historia positivista a la que se le aplicaron unos esquemas ideológicos que partían de concepciones preestablecidas, que provenían, normalmente, de la órbita del marxismo, sufriría una paulatina renovación a partir de los años ochenta hasta llegar a homologarse con las historiografías que en este campo se habían desarrollado en el mundo académico de los países de nuestro entor-

no europeo. Pero, aunque pueda resultar paradójico, la renovación de la historiografía del movimiento obrero se llevaría a cabo en España, al igual que ocurriera fuera de nuestras fronteras, a través de un proceso en el que el peso cuantitativo de dicha historiografía se redujo muy notablemente en relación al conjunto de la historiografía producida. El interés de los historiadores por la temática del movimiento obrero español disminuyó de forma muy considerable y en la actualidad son muy pocos los que a la misma dedican el grueso de su tarea investigadora.

El importante libro que aquí se comenta sobre la vida y la obra de Indalecio Prieto es, en efecto, uno de los escasos trabajos aparecidos en nuestro país en los últimos tiempos que aborda una temática que tiene como referencia el movimiento obrero (pese a que este año pueda ser una excepción dado que se ha producido también la publicación de la biografía de Julio Aróstegui sobre Largo Caballero), aunque desde sus páginas se analizan otros muchos y variados aspectos de una buena parte de la historia de España del siglo XX (fundamentalmente de la de su primera mitad). Y es un libro que se inserta en el quehacer de una historiografía que ha asumido el proceso de renovación antes señalado. Un proceso en el que muchos de los autores que participan en el libro habían tenido un protagonismo más o menos destacado.

El libro es, por lo demás, el resultado de un ciclo de conferencias que se celebró en Bilbao en el mes de febrero del 2012 con el objetivo de conmemorar el cincuenta aniversario de la muerte de Indalecio Prieto en México y que fue coordinado por José Luis de la Granja y Pedro Barruso, profesores del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco. Los autores fueron escogidos entre aquéllos que contaban de antemano con una investigación muy reconocida sobre el tema (no podían ser todos, lógicamente) y el libro se ha terminado por configurar como una excelente síntesis de lo mucho que hoy se puede conocer sobre el líder socialista y su obra. Una síntesis, en suma, que incorpora también en algunos casos aspectos de la obra de investigadores que no forman parte de los colaboradores que la han elaborado.

No fueron pocos, en efecto, los historiadores (algunos extranjeros) que dedicaron desde la década de los setenta muchos de sus esfuerzos investigadores al estudio de la trayectoria vital y política de Indalecio Prieto y que consiguieron generar sobre la misma un conocimiento de gran importancia. Y ello porque se vieron atraídos por una figura histórica que había alcanzado una indudable relevancia. Una figura que tendría un papel muy sobresaliente tanto en el seno del PSOE, que poco a poco pasaría a tener un fuerte peso político en el país, como en la vida institucional. No hay

que olvidar que Indalecio Prieto sería, junto con Largo Caballero y Julián Besteiro, uno de los más destacados dirigentes socialistas sucesores de Pablo Iglesias y que su ejecutoria política se proyectó desde el ámbito local hasta más allá de las fronteras nacionales. Así las cosas, la lista de autores que directa o indirectamente se han topado con su figura en el desempeño de su tarea investigadora supera el elenco de participantes en las páginas de este libro. Nos vienen en este sentido de inmediato a la memoria los nombres de E. Malefakis, P. Preston, J. C. Gibaja, A. Mateos, J. Sánchez Cervelló, J. Aróstegui, O. Cabezas y A. Saiz Valdivieso.

El libro puede de esta forma ser considerado como una biografía sobre Indalecio Prieto que pretende ofrecer, a pesar de ser de realización colectiva, una perspectiva coherente y global del personaje en cuestión. Se articula en torno a 10 capítulos, una introducción, que bien podría ser tenida como un capítulo más, y un prólogo, de carácter introductorio y muy clarificador, del propio coordinador. Toda esta urdimbre responde a la idea de plantear el libro situando al personaje y la acción que llevó a cabo en los ámbitos local (Bilbao), regional (País Vasco), nacional (conjunto de España) e internacional (exilio). El libro destina además un capítulo al legado de Prieto y otro a la Fundación que lleva su nombre. El libro presenta a Indalecio Prieto como un socialista

cuya trayectoria estuvo guiada por una lógica en la que la defensa de la democracia sería un elemento fundamental (la excepción se materializó con su participación en la revolución de octubre de 1934). Un socialista que desde las instituciones democráticas intentó avanzar en el reconocimiento de derechos sociales y la regeneración de España y que afrontó con realismo e inteligencia el problema de la autonomía para el País Vasco.

Indalecio Prieto había nacido en Oviedo en 1883 pero a los siete años abandonó Asturias y, de la mano de su madre, se instaló en Bilbao, una ciudad que estaba experimentando un fuerte proceso industrializador y en la que comenzó a desarrollar su actividad política. Prieto sería, como afirma J. P. Fusi en su trabajo, un hombre hecho en la capital vizcaína y acabaría representando el espíritu liberal y democrático, una de las culturas más significativas, de aquella y de su área de influencia. La línea política de Prieto, que representaba una opción moderada del socialismo, se enfrentó en Vizcaya a la más radical que representaba Facundo Perezagua y, según indica J. A. Pérez Pérez, lograría sobreponerse de forma nítida a partir de 1915. Desde algún año antes, no obstante, la capacidad de maniobra de Perezagua en el socialismo vizcaíno se había ido debilitando, a pesar de su importante papel en la huelga de 1910. Prieto se enfrentaría a la tendencia izquierdista del PSOE en la coyuntu-

ra de la creación de la Tercera Internacional y Perezagua se acabaría pasando al PCE. Indalecio Prieto se enfrentó también hasta principios del siglo XX con los republicanos. Pero desde entonces la colaboración con ellos sería una constante apenas alterada de su actuación política. Logró, tal y como mantiene J. Penche, sintetizar ambas culturas y convertirse en las Cortes en el representante del socialismo y del republicanismo local. La Conjunción republicano-socialista de Vizcaya se caracterizó hasta 1917 por una cierta preeminencia de los republicanos pero éstos fueron desde esta fecha a remolque del líder socialista. Éste, según explica P. Barruso, logró proyectar igualmente su influencia en el socialismo guipuzcoano, un socialismo moderado que adoptó en general sus posiciones políticas (no solo en su trayectoria diaria sino también en momentos decisivos, como el que supuso tener que definirse ante la incorporación a la Tercera Internacional).

Indalecio Prieto y los socialistas fueron durante mucho tiempo muy ajenos al mundo nacionalista y se enfrentaron a él. Pero no pasaría desapercibido para ellos el hecho de que desde 1912 los republicanos (algunos) empezaran a pensar en la autonomía. Y, como expone A. Rivera en el correspondiente capítulo, evolucionaron poco a poco incorporando dicho planteamiento y lo hicieron, al igual que los republicanos, reafirmando su espa-

ñolismo. Prieto fue muy consciente desde 1918 de que el tema territorial tenía que ser abordado de frente para poder contrarrestar una posible deriva irredentista del nacionalismo vasco. Prieto, que, al parecer de J. L. de la Granja, sería, junto con Aguirre, el político vasco más relevante, acabaría siendo el impulsor del Estatuto aprobado por las Cortes en 1936. Pero, como insiste de la Granja, el Estatuto fue posible por el acuerdo entre ambos líderes, un acuerdo que contemplaba la autonomía vasca dentro de la democracia española. Aguirre y Prieto llegaron a “confluir desde la discrepancia”, como reza el título del capítulo de L. Mees. El dirigente socialista se esforzó ya en el exilio en evitar conflictos entre sectores diversos pero estuvo condicionado por su animadversión a Negrín y a los comunistas. Con los nacionalistas llegó a “confluir desde la discrepancia”, según reza el título del capítulo de L. Mees. Prieto no estaría de acuerdo en que los socialistas vascos se alejaran del PSOE nacional para que pudieran actuar dentro del ámbito de “obediencia vasca”, como quería el PNV, pero éste entró en la JARE y acabó apostando por la vía monárquica de la opción prietista.

Prieto dio en 1918 el salto a la política nacional. Ese año llegó al Parlamento y fue nombrado vocal de la Ejecutiva del PSOE. Muy pronto destacó en sus denuncias de la campaña militar en Marruecos, se opuso más tarde a la Dictadura y en la República

ocuparía el Ministerio de Hacienda y el de Obras Públicas. Prieto, como resalta A. Martín Nájera, se encontró más cómodo en este último y puso desde él un gran entusiasmo en la política de obras públicas. La llegada de la Guerra Civil le llevó otra vez al Gobierno. Se hizo cargo de la cartera de Marina y Aire en el Gobierno de Largo Caballero y de la de Defensa en el de Negrín. Contribuyó mucho a hacer un auténtico ejército pero consideró desde bastante pronto que la República tenía muy difícil ganar la contienda. No en vano, como explica R. Miralles, tenía datos para ser pesimista.

Indalecio Prieto deja, en fin, un legado que, desde la perspectiva de S. Juliá, está estrechamente unido a la forma como vivió sus experiencias políticas más importantes. Dicho legado, en palabras del propio autor, contendría: “un sentimiento de solidaridad con la clase obrera y de rebelión frente a la injusticia; la primacía de los valores de libertad y democracia como fundamentos del socialismo; las políticas de acuerdos y alianzas de las organizaciones obreras con los partidos de las clases medias por la instauración de la democracia; la pasión por la política y el gobierno como arte de realidades; el reconocimiento del error y la propia culpa cuando de la acción emprendida se ha seguido un desastre que es necesario reparar; la llamada a la piedad a ya la clemencia con el enemigo; y en fin, una vez sufrida la derrota, la política de reconci-

liación con vistas a la reinstauración de un sistema democrático sostenido en la voluntad de los españoles”.

En fin, la valoración globalmente positiva que del libro se ha transmitido al lector en los comentarios realizados hasta el momento no debe suponer el ocultamiento de algunas reservas que ante el mismo se puedan tener. La síntesis que de la trayectoria de Indalecio Prieto representa el conjunto del libro hubiera podido ser completada con una mayor dedicación al estudio de su dimensión nacional e internacional. La estructura del libro está un tanto desequilibrada al potenciar el análisis de la acción política prietista en temas que tienen que ver con asuntos muy centrados en Bilbao y en el País Vasco. Es especialmente notorio en el caso del exilio, tratado solo en un capítulo, lo que necesariamente ha impedido abordar otros posibles aspectos del mismo. El libro peca también de contener ideas excesivamente repetidas. El elevado número de autores que participan y la coherencia que en general mantuvo Indalecio Prieto en su actuación y en su pensamiento político explican este hecho. No parece tampoco muy acertada la colocación del trabajo de Santos Juliá sobre el legado de Prieto al comienzo del libro. La temática que aborda y las reflexiones que el autor desgrana parece que podrían tener un mayor sentido al final de sus páginas.

MANUEL REDERO SAN ROMÁN
Universidad de Salamanca

EIROA SAN FRANCISCO, Matilde, *Isabel de Palencia. Diplomacia, periodismo y militancia al servicio de la República*, Málaga, Atenea. Estudios sobre la Mujer - Universidad de Málaga, 2014, 310 pp.

La biografía que nos ofrece Matilde Eiroa permite seguir profundizando en el siempre interesante mundo de las “modernas” de Madrid, cosmopolitas y cultas, que en los años veinte y treinta, en palabras de Mary Nash, “ocuparon las tribunas públicas, mostraron la capacidad y creatividad femenina en la construcción de la ciudadanía y asumieron el liderazgo político”¹. Esta obra completa la detallada investigación de Olga Paz Torres², otros trabajos sobre aspectos parciales del multifacético itinerario vital de Isabel Oyarzábal y sus propias memorias, ya traducidas³. Una de las aportaciones fundamentales del libro que nos ocupa es el amplio uso de fuentes, en ocasiones no muy utilizadas hasta ahora, dispersas en diversos archivos, como el del Ministerio de

1. NASH, Mary, “Introducción” a NASH, Mary (coord.), *Ciudadanas y protagonistas históricas. Mujeres republicanas en la II República y la Guerra Civil*, Madrid, Congreso de los Diputados, 2009, p. 16.
2. PAZ TORRES, Olga Paz Torres, *Isabel Oyarzábal Smith (1878-1974), una intelectual en la Segunda República española. Del reto del discurso a los surcos del exilio*, Sevilla, Consejo Económico y Social de Andalucía, 2010.
3. OYARZÁBAL SMITH, Isabel, *He de tener libertad*, Madrid, Horas y Horas, 2010 y *Rescaldos de libertad*, Málaga, Alfama, 2008.